FOLK-LORE DEL PAÍS BASCO.

De la revista inglesa *The Academy,* tan conocida en el mundo científico, traducimos el siguiente artículo:

Le Folk-lore du Pays Basque. Par Julien Vinson.—(Paris: Maisonneuve).

Este libro agradable, de más de cuatrocientas veinte páginas, forma el décimo quinto volúmen de la bien conocida série francesa intitulada *Les Littératures populaires.* Empieza con una dedicatoria, en correcto inglés y excelente estilo, al Rev. W. Webster, en la cual el autor insiste justamente en hablar de la importantísima y principal parte tomada por Mr. Webster, en lo que se relaciona con el folk-lore basco; y dice que él no hace más que añadir un piso al edificio comenzado por su amigo. En cierta manera puede mirarse esto como una clave de la posicion de Mr. Vinson; pues puede decirse que en gran parte, estaba ya hecha la recoleccion del legendario y del folk-lore basco; y que sólo quedaba á Mr. Vinson la rebusca; de modo que seria probable que un lector que diese comienzo al estudio del folk-lore euskaro por el presente volúmen, quedará con sus esperanzas fallidas. Pensaria naturalmente que las diversas piezas de literatura popular que contiene el libro no forman cuerpo; pero quien tiene una idea de la suma de trabajos realizados por Mr. Webster y otros, se maravillaria más bien de que Mr. Vinson haya podido hacer tan valiosa é interesante coleccion como la que hoy ofrece al público. El trabajo que exige una obra de este género, es mucho mayor de la que se su-

pone la generalidad de los lectores; y estoy dispuesto, en absoluto, á creer plenamente al autor, caando dice: «Il m'a coûté pourtant beau coup de travail; ces quatre cents petites pages représentent bien des recherches, bien des lectures, bien des veilles.» A las difícultades ordinarias, que no son pocas, con que se encuentra el colector del folklore, Mr. Vinson ha tenido que añadir la del lenguaje, á la que alude en el siguiente gracioso pasaje:

«On prétend que le diable, après avoir habite le pays de Labourd pendant sept années, n'avait pu réussir à apprendre que deux mots basques, *bai* «oui», y *ez* «non» et encore ajoute-t-on qu'il les oublia, en sortant de Bayonne, au milieu du pont Saint-Esprit. Plus heureux que le diable, j'ai pu apprendre et retenir un plus grand nombre de mots; il est vrai que j'ai passé douze années consécutivcs dans le pays, que je l'ai longuement parcouru, que j'ai pris place à bien des foyers rustiques; j'imaginc même que dans beaucoup de villages, j' aurais quelque droit à dire, comme Werther: *Die geringen Leute des Ortes Kennen mich schon, und lieben mich, besonden die Kinder.*»

El libro esta dividido en las seis partes siguientes: (1) «Contes et récits», consistentes en leyendas y supersticiones, historias maravillosas, y «récits de sottises et de naïvetés» (pp. 1-116); (2) baladas, subdivididas en cantos políticos, satíricos y humorísticos y rimas infantiles (pp. 117-97); (3) una coleccion varia, que el autor llama «formules d'élimination, jeux et attrapes, cantilènes et formulettes, dictons caractéristiques des villages, chants de quête» (pp. 199-233); (4) enigmas (pp. 235-261); (5) proverbios y dichos proverbiales, consistentes en proverbios de aplicacion general, dichos relativos á las localidades, á los meses, á las estaciones, á los vientos y al tiempo (pp. 263-306); (6) pastorales. En cuanto á las partes 3, 4 y 5, Mr. Vinson da las rimas y los dichos breves en bacuence y en francés, aunque la mayor parte de ellos son excesivamente difíciles de traducir á otra lengua, sin perder en la version su sabor especial. Debo añadir que las rimas están comunmente acompañadas de los aires en que se cantan, y que no se ha ahorrado molestia alguna, á fin de dar al lector una idea del pueblo basco, tan viva, como sea posible, y tan fija, que pueda retenerse con facilidad. Por fin, las pastorales de Mr. Vinson son como los dramas populares, que están en boga en Cataluña, Gascuña, y Bretaña; pero el autor ha creido conveniente insertarlos en este libro, y la razon, por que lo hace, la expresa en los siguientes términos:

«Je considère ces pastorales comme un élément du *folk-lore,* bien qu'elles aient été écrites, parce qu'elles ont un grand cachet d'originalité et que la personnalité de leurs auteurs a le plus souvent disparu dans la bouche des acteurs rustiques».

Por lo que yo puedo juzgar, aquellas pastorales que tienen un argumento bíblico, no son muy distintas de las que generalmente se conocen en este país con el nombre de autos sacramentales; pero causa una gran impresion la manera enérgica con que los personajes se ponen apodos mútuamente, cual si ninguno de ellos hubiera jamás sentido escrúpulo de llamar á las cosas por su nombre. Una série agradable de estos términos de abuso recíproco, que no necesito citar, puede hallarse en la pág. 362. Estos abusos traen á la memoria algo de los de *flytings* en el *Corpus Poeticum Boreale,* tales como aquel entre Godmund y Sinfiotly, I., de las páginas 136-37, exceptuando, por supuesto, el estilo altamente esmerado del último. El teatro popular de los bascos no consiente, sin embargo, que se mezclen hombres y mujeres, y los actores, son, por lo comun, jóvenes solos, y más rara vez jóvenes solas. Esto me conduce á dar noticia de las luces que este libro comunica acerca de la moralidad de los bascos. Ninguna nacion, quizá, soportaria la prueba á que Mr. Vinson ha sometido á los bascos, á saber, la de registrar los dichos libres, comunes entre los labradores; pero dejaré al autor que hable por sí mismo:

«Le lecteur sera peut-être aussi choqué de certains passages qui lui paraîtront trop libres. Je n'ai pas cru devoir les supprimer, parce qu'ils sont originaux et qu'ils donnent une idée plus complète de l' esprit basque. Les peuples primitifs n'y entendent point malice: ils apellent les choses par leurs noms et ne trouvent pas condamnable ce qui est naturel.»

Esta última frase nos da la clave de las razones principales por que rara vez es la castidad rasgo principal y eminente del carácter de una poblacion agrícola. Pero es justo añadir que las mujeres bascas mantienen intacto el contrato matrimonial, una vez celebrado:

«Si les Basquaises, (dice Mr. Vinson), au surplus, ont, comme beaucoup de nos paysannes, la réputation de n'être point des vertus farouches, on sait, que dans la plupart des cas, le mariage est au bout de leur faute, et que leur fidélité conjugale est toujours irréprochable.»

He insistido en esta cuestion, porque he tratado de decidir si es,

en alguna manera, una cuestion de raza; y he acabado de convencerme de que lo es. A la verdad, Mr. Vinson quiere hacer ver que su libro no contiene nada á que pueda atribuirse importancia etnográfica: citaré, al efecto, sus palabras (Prefacio, pág. 13), ya porque el pasaje es de gran interés, ya por proceder de la pluma de quien tan bien conoce á los bascos:

«Je pense en effet qu'en parcourant les pages ci-après on y constatera une fois de plus ce que démontre un étude impartiale et approfondie, l'absence complète d'originalité sociale du peuple basque. A part leur langue—élement de premier ordre du reste—les Basques n' ont rien à eux. Les rêveries ou les fantaisies de Chaho et de ses imitateurs n'ont aucun fondement sérieux, et je doute même que l' homme sauvage, *basayaun* ou *basojaun, seigneur* ou *homme sauvuge* dont le pied gauche laisse sur le sol une empreinte arrondie; que les lamigna mâles et femelles *(lamiac);* que le triple serpent à sept têtes appartiennent à une vieille mythologie euscarienne. Plus j'étudie les Basques, et plus je demeure convaincu qu'on ne saurait voir en eux les débris d'une race antique, puissante et civilisée, qui aurait couvert de ses colonies toute l'Europe occidentale. Une pareille décadence serait tout à fait inadmissible.»

El Baso-Jaun apénas se diferencia de Polifemo, la serpiente de siete cabezas ocupa el lugar del dragon de otros países, y la historia de su muerte es en algunos puntos, muy semejante á una de Lithuania, que leí hace años, en el *Lesebuch* que forma la última parte del libro manual del lenguaje lithuanio, de Schleicher. La *lamia,* que aparece en las *Tres olas,* que es el cuento más insípido del libro, parece ser una especie de bruja, que se convierte en una roja ola de sangre, para ahogar á su marido navegante. No recuerdo cuento que se asemeje mucho á este; pero sí puede compararse con él un pasaje del cuento de la sirena, que publiqué, no há mucho, en el *Cymmrodor,* v. 91. Finalmente, las *lamignac* son muy parecidas á los duendes Welsh; y bien conocida es en el Norte de Gales la historia del duende que envia á buscar una comadre para su esposa. En una version que últimamente he publicado *Cym.* VI. 167, la esposa en cuestion es una sirvienta, á quien los duendes han atraido á su país, lo cual parece dar la razon porque se necesitó llevar una comadre de este mundo. Una creencia relacionada con ello, de la que he encontrado algunos rastros en Carnarvonshire, es la de que la causa de la muerte

de las madres en el parto, es que los duendes las llevan para ser nodrizas de su prole.

No puedo pasar en silencio el último párrafo trascrito del libro de Mr. Vinson, que es el que se refiere al origen del pueblo basco. No se necesita insistir en la frase «puissante et civilisée»; pero si uno «ne saurait voir en eux les débris d' une race antique, qui aurait couvert de ses colonies toute l'Europe occidentale», se quisiera saber qué pensar acerca de ellos. Los lectores de Mr. Vinson no tienen derecho á pedir más que lo que él quiera darles; pero, no obstante, no pueden dejar de preguntar cómo explica la presencia de los bascos donde hoy están. Si no ocuparon aquel país en tiempos remotos ¿cuándo vinieron, y de dónde? La falta de originalidad que Mr. Vinson señala á los bascos, nada puede servir para resolver este problema. En efecto cambiando el punto de vista, y suponiendo que los bascos son los *débris* de una raza antigua, que ocupó una gran parte de la Europa occidental, puede legítimamente deducirse que no sabemos otra cosa, sino que algunas de las costumbres, supersticiones y leyendas, comunes á los bascos y á los españoles, á los franceses y á los pueblos de las Islas Británicas, pueden haber sido meramente adoptadas por los arios, invasores de España, Francia y las Islas Británicas, tomándolas de los aborígenes, afines á los bascos. En este caso, no puede asegurarse que la falta de originalidad de los bascos sea un hecho, siendo, como es, posible que su aparente falta de originalidad sea resultado de que pasó á otros lo que originariamente era propio de ellos. No quiero, con esto, aventurar por ahora teoría alguna sobre esta dificilísima cuestion, sino tan solo mencionar que me parece muy lógica esta manera de apreciar el caso, dada la posicion en que se ha colocado Mr. Vinson.

Concluiré, recomendando, en el grado más alto, el libro de Mr. Vinson á todos los que se interesen por el estudio del folk-lore basco; y en obsequio á los que tienen aficion al francés correcto, me atrevo á añadir por si no les cautiva el original bascongado, que el estilo de la obra es muy atractivo.

JOHN RHYS.